

Tribuna abierta

El secreto del viejo diablo

POR
Iñaki
Anasagasti



La estrategia es de manual. Ataca para que no te ataquen. Y si respondes, el malo eres tú. El 7 de abril Arnaldo Otegi se quejaba de que en el Aberri Eguna, Ortuzar y el PNV criticaron a EH Bildu. “El PNV habla permanentemente sobre EH Bildu en todos los artículos y entrevistas”. No es así, aunque creo que debería ser así. Es decir, no dejar pasar ni una. Hay que dar argumentos. La gente los necesita.

Lo que busca Arnaldo Otegi es que le reconozcan su patente de corso para que el PNV se calle ante el diario ataca que por tierra, mar y aire de una organización que sigue sin cogerle el pulso al funcionamiento democrático de la sociedad y sin haberse enterado todavía de que todo lo exagerado no es creíble. Le ha molestado sobremanera la gráfica expresión con la que les describió Ortuzar de que han pasado de “socializar el sufrimiento” a “socializar la frustración”. También la burukide Arrizabalaga glossando el artículo del insigne Olarra que hablaba del PNV como “los demócratas de mierda”, “indigentes necios”, “ediles pusilánimes”, “panzudos gestores de la gobernanza” diciendo que “en los batzokis ya no queda casi nadie que pueda mirarse al espejo sin pasar vergüenza al compararse con los expresos vascos”. Publicado en Gara. Y luego el PNV es el que ataca.

Siguen, pues, sin hacer la necesaria *perestroika* a pesar de su décimo aniversario y siguen considerando normal recibir con trompetería a quien ha matado o secuestrado, lo mismo que considerar las pintadas como algo banal

que se quita con acetona. Eso no es admisible en una sociedad con valores. Y si no lo entienden, ese es el gran problema. Olarra, con sus pedradas, define muy bien lo que tienen dentro.

Y es que lo que intentan los comisarios de Sortu (Bildu es una entelequia) es aplicarnos la receta del viejo diablo. Al parecer, en el infierno había un diablo joven que quería hacer carrera y consultó sobre la fechoría que tenía que cometer para medrar. “Muy sencillo. Tienes que demostrar que el infierno y el diablo no existen”. Y en eso están. Completando el curso de *demoniología*, les dicen que los cuatro demonios más importantes para este partido comunista de las tierras vascas disfrazado son: la empresa privada, el capitalismo, los curas, el imperialismo yanqui y el EAJ-PNV. Falleció uno de los cinco fundadores de ETA, Julen Madariaga, el 6 de abril. David Guadilla recogía unas declaraciones suyas. “Muchas veces me he planteado de una manera dura si lo que hicimos fue la mejor manera de conseguir lo que queríamos. He dudado mil veces de si lo que hicimos estuvo bien. Es un acto filosófico. Me pongo en duda a mí mismo. No sé... Se generó un ciclo de violencia que desafortunadamente ha provocado víctimas. Desgraciadamente es así”. No está mal. Decía Oscar Wilde que todo santo tiene un pasado y todo pecador, un porvenir. Sin embargo, Iñaki Iriondo en Gara tituló el obituario a dos páginas sobre el fallecimiento de Madariaga con esta expresiva síntesis de 60 años de actividad: “Estoy orgulloso de haber creado a ETA”. Todo un editorial. Resumió bien lo que sigue pensando el núcleo duro de Sortu. No fue tan solo una acción de respuesta ante la violencia de una dictadura, sino la reivindicación de un fracaso que nunca reconocerán porque además tiene un componente ideológico que el propio Madariaga se lo reconocía a Ander Landaburu en *El País*: “Nosotros teníamos formación política, un bagaje cultural e ideológico, habíamos viajado a Cuba y a Argelia. Habíamos leído y comentado más de dos libros... y los de ahora son unos pendejos que



no valen para nada, unos descerebrados que solo saben matar”. Esto, al parecer, no le gustó a Iriondo para titular su necrológica. Él, como Gara, siguen con la matraça de siempre. La justificación de la existencia de ETA. Y es que no hablamos solo de activismo porque había un proyecto ideológico bajo la apariencia ikurriña. Esa fue la madre del cordero. Argala lo resumía en: “Se hace necesaria una estrategia de liberación que incluya para ser exitosa la práctica de la violencia ofensiva”. Argala afirmaba que el firme rechazo de la violencia que realizaba el lehendakari Leizaola lo que realmente suponía era la negación al

pueblo vasco de la posibilidad de liberarse de la mano de una “revolución socialista que significa destruir un estado burgués y construir otro proletario”. Algo que sigue siendo la columna vertebral de la ideología de Sortu, aunque en esta ocasión por otros medios y, como resumió el presidente del EBB, socializando una frustración que diariamente contribuyen a crear. De manual. Como dijo Maddalen Iriarte, “el daño causado por ETA está reconocido. Justo o injusto... aquí cada uno tendrá su relato”. Y el de ellos es el del viejo diablo. Negar la mayor. Junto a esto y para justificar el nacimiento de

Siguen sin reconocer que tanta desolación no es algo para sentirse satisfechos y siguen teniendo a personajes como Olarra que verbalizan bien lo que llevan dentro y que tratan de ocultar

ETA soslayando lo de los viajes a Cuba que decía Madariaga, la culpa se la atribuían nada menos que al PNV y su aparente inacción. Un asunto que soslaya siempre el debate ético en la justificación de una violencia de respuesta. Ante eso le pregunté a Juan de Ajuriaguerra por esa reflexión y me contestó: “Si hacer algo consistía en matar, secuestrar, extorsionar, evidentemente no hacíamos nada porque consideramos que la vida humana es sagrada. Pero si hacer algo es mantener 40 años en el exilio una institución como el Gobierno Vasco como gran referencia, dos radios clandestinas, ediciones de todo tipo, mantener el euskera y promover las ikastolas, organizar clandestinamente los Aberri Eguna y diversas huelgas; hacer pintadas y colocar ikurriñas, organizar cursos de formación, organizar el Congreso Mundial Vasco para hablar de cultura, economía y política, crear el Consejo Vasco del Movimiento Europeo, estar en el núcleo duro de la democracia cristiana europea que ha sido el motor federal del Tratado de Roma, apostar por buscar complicidades en partidos democráticos españoles, organizar varias huelgas, estructurar toda una red de centros vascos en el mundo y mil cosas que se hicieron, la respuesta a todo ello fue que cuando se convocaron las primeras elecciones en junio de 1977 ganamos de calle. Funcionó la memoria histórica y se recogió la cosecha. ETA, sin embargo, ha sido un inmenso fracaso humano, ético y político. Una tragedia. No sabemos cómo sería hoy el acontecer vasco de no haber existido ETA”.

Y lo decía alguien que había sido condenado a muerte, obligado a hacer una huelga de hambre de protesta, seis años de prisión, cinco detenciones y una vida de clandestinidad y austeridad, para tener que aguantar que no habían hecho nada. Pero ese es el discurso. El titular de Iñaki Iriondo lo resume. Siguen sin reconocer que tanta desolación no es algo para sentirse satisfechos y siguen teniendo a personajes como Olarra que verbalizan bien lo que llevan dentro y que tratan de ocultar. Separar la ideología de la calidad humana es fundamental para romper con esa visión dog-

mática de la vida que divide al mundo entre buenos y malos, conforme a las posiciones políticas o el origen de clase. Sin tolerar las diferencias y sin admitir, como no admiten, que los derechos humanos son universales y no tuyos y míos, este tipo de izquierda jamás será democrática y siempre existirá el riesgo de que acaben en dictadura. De hecho, tanto Sortu como ELA apoyan dictaduras tan reaccionarias y terribles como la nicaragüense, la cubana, la venezolana. En su dogma, los pobres son buenos y la clase media y los pocos ricos son malos *per se*, aunque sean generosos y se preocupen por los demás. El calificativo “pequeño burgués” es un ataque común en esta extrema izquierda de Sortu, que se adentra en la forma de ser y en las costumbres de las personas. Esto conduce a los procesos de proletarización, consistente en una disciplina de sacrificios para forzar el cambio de clase. La militancia revolucionaria se convertía así en un apostolado, tal como comentaba Ellacuría, en principio aparentemente inocente, que se adentraba en la imposición de genuinas idioteces, como la ropa, la música y el arte. La izquierda necesita romper con la idea de la igualdad absoluta y aceptar la legitimidad de la ganancia, de la acumulación y de la diferencia. Los empresarios son capital humano como lo son los profesionales de alta cualificación, sin estos no hay crecimiento económico. Sortu debería tener empresarios no vergonzantes en sus filas. La sensiblería social y la solidaridad no son incompatibles con el espíritu emprendedor porque los que ellos llaman burgueses también pueden irse al cielo. Sin duda hay empresarios que abusan de los trabajadores, pero igual hay médicos que abusan de sus pacientes y no por ello debemos quedarnos sin doctores. En definitiva. Para quienes vivimos en un mundo normal, este debate puede parecer tonto, pero estos son los cuellos de botella ideológicos y morales que enfrenta el mundo acartonado y fosilizado de Sortu defendiendo una época que fue una tragedia y no dándose cuenta de que el Muro de Berlín cayó en 1989.

No les veo a los Otegi, Casanova, Rodríguez, Maddalen, Iriondo, Olarra, Soto, Díez Usabiega, Alberdi, Lakuntza y demás en esta longitud de onda moderna y valiente sino en esa cobarde de toda la vida que nos sigue diciéndonos, como el viejo diablo, que ETA venció cuando fue un sonoro e inmenso fracaso. ●